

La Partida

Obra moral en un acto

Louise Bryant

Traducción y notas: J. Camilo Perdomo Morales¹



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

¹ Juan Camilo Perdomo, filósofo y traductor literario. Se especializa en recuperar al español obras inéditas, desconocidas y autores poco conocidos u olvidados.

Resumen

Pensada como una alegoría moral en un acto para cuatro actores, *La Partida* es una obra de teatro escrita por Louise Bryant en 1915. En esta obra, la MUERTE y la VIDA juegan una partida de dados para decidir si el amor es más fuerte que la MUERTE y si el dolor pesa más que la alegría en el corazón de un joven poeta y una bailarina. La MUERTE sostiene que los grandes amantes como Paolo y Francesca, Romeo y Julieta, y Tristán e Isolda han muerto todos por el dolor del amor, pero la VIDA cree que el simple aliento cálido del amor en el corazón es razón suficiente para vivir. Aunque inicialmente fue muy criticada, pues se creía que su representación se debía exclusivamente a la relación de Bryant con John Reed, la obra posee un carácter experimental innovador para su época que fue apoyado por personalidades como George C. Cook, Eugene O'Neill y algunos Provincetown Players, evidenciando que las críticas se centraban más en la VIDA personal de Bryant, sus amoríos, y no en su valor literario. Aun así, a pesar de estas y otras críticas más sobre su falta de calidad y profundidad, consideramos importante revivir esta obra única en el catálogo de Bryant y presentarla por primera vez en español. Asimismo, nos resulta sorprendentemente maravilloso y relevante que la obra no imponga restricciones y permita su representación con una variedad infinita de vestuarios, escenarios y actores, manteniéndose, más de cien años después, fiel a su propósito experimental. Además, más allá del evidente tema del amor, Bryant ofrece en la obra pinceladas de su conocido pensamiento político que esperamos sean una invitación a ahondar en su escritura.

Nota del traductor

Louise Bryant fue una periodista estadounidense reconocida por su cobertura de la Revolución Rusa, los reportajes sobre las grandes figuras bolcheviques y su activismo comunista feminista en Estados Unidos.

Si bien sus ideas políticas la acompañaron desde que era estudiante de la Universidad de Oregón y militó en el partido demócrata, fue tras conocer y casarse con John Reed que Bryant ingresó a círculos intelectuales de izquierda como la revista *The Masses*, el sindicato *Industrial Workers of the World* (que la acercó a figuras prominentes como Alexander Berkman y Emma Goldman) y el colectivo feminista como *Heterodoxy*.

En 1917 Bryant viajó a Francia para cubrir la Primera Guerra Mundial y ese mismo año se dirigió a Petrogrado con Reed para cubrir la Revolución Rusa “desde el punto de vista de una mujer” financiada por *The Masses*. Una vez en Rusia, Bryant logró entrevistar figuras masculinas como Lenin, Trotsky y Kerensky y a mujeres clave de la revolución como Breshkovsky, Spiridonova y Kollontai. Al regresar a Estados Unidos, Bryant fue acusada por el Comité Overman.

Ahora bien, alejada de su producción política y periodística, pero a la vez, tan cercana a sus preocupaciones sobre la guerra, tenemos el gusto de presentar esta obra de teatro, la única obra dramática que Bryant escribió, por primera vez en español.

Bryant escribió esta pieza ante la insistencia de John Reed y Jim Cook de participar en el grupo de teatro experimental *The Provincetown Players* que ellos dirigían. Bryant, aunque reticente,

accedió y presentó la obra en 1915. Sin embargo, bajo su dirección, la obra fue un fracaso y recibió numerosas críticas negativas, desde “ordinaria”, “poco brillante”, y “superficial”, hasta “una parábola forzada”, además de un sinfín de reproches por el tema y los personajes “tan abstractos”. La crítica parece no haberle sentado bien a Bryant y decidió entregar su guion a otros dos integrantes del grupo, los esposos William y Margarite Zorach, para que se encargasen de corregirlo y representarlo.

Así, la versión que les ofrecemos es la versión revisada y modificada por los Zorach en 1916, dado que no parece haber quedado rastro del original de 1915. Si bien Bryant les dio libertad creativa, académicos y especialistas concuerdan en que la modificación más significativa hecha al guion por los Zorach fue el subtítulo “obra moral en un acto”, ya que se enfocaron en modificar la puesta en escena, cambiando vestuarios, decorados y actuaciones.

Así, bajo la dirección de los Zorach se incorporaron vestuarios griegos, gestualidades antiguas y decorados cubistas y postimpresionistas. En su estreno William Zorach personificó a Joven, John Reed interpretó a Muerte, Judith Lewis a Vida y Hele Freeman a Jovenbcita No obstante, estos cambios tampoco gustaron a la crítica que alegó que la vestimenta no iba a acorde con los personajes y que sus actuaciones parecían pantomimas.

Aun así, tanto los Zorach como Reed y Cook se dieron por bien servidos, y más allá de la crítica, parece que el estilo experimental de la pieza fue recibido con cierto entusiasmo por el público, y el grupo lo consideró un rotundo éxito que dio pie a la consolidación de su compañía teatral.

Sin más preámbulos, los invitamos a descubrir la faceta más artística de Bryant con *La Partida*.

LA PARTIDA

1915-1916

Obra de moralidad en un acto

PERSONAJES

VIDA

MUERTE

JOVEN

JOVENCITA

[AL INICIO MUERTE está tirada en el suelo, a la izquierda, lanza dados ociosamente. De vez en cuando mira sarcástica a VIDA, quien está de pie a la extrema derecha contando en voz alta]

VIDA: *(Contando de forma imprecisa):* Cincuenta mil, cincuenta y uno, sesenta y cinco, noventa y... *(Sigue contando mientras MUERTE habla).*

MUERTE: Ya, ya.

VIDA: Olvida tus pérdidas. No es divertido jugar con una compañera aburrida. Esperaba tener una buena partida esta noche, aunque haya tan poco para mí... solo un par de suicidios.

VIDA: *(Haciendo gestos de angustia):* Mi querida

MUERTE: quisiera que me concedieras un favor.

MUERTE: *(Refunfuñando):* Un favor, un favor. ¿No es típico eso de una mujer? Nunca he visto a una dispuesta a aceptar los resultados de una partida justa.

VIDA: *(Con sinceridad):* Pero quiero a estos dos, gane o pierda. Realmente debo tenerlos. Son

genios y sabes lo mucho que necesito los genios en este momento. ¡Solo tengo niños mimados y desagradecidos que siempre quieren suicidarse tras su primera decepción!

MUERTE: *(Impaciente):* ¡Cuántas veces debo decírtelo! ¡Tenemos que jugar la partida! Esa es la Ley, lo sabes tan bien como yo.

VIDA: *(Encogiendo sus hombros):* ¡Ay la Ley! ¡La Ley siempre está de tu lado MUERTE!

MUERTE: Ahí está. ¡Siempre dije que el universo estaría en un estado de salvaje desorden si las mujeres tuvieran algo que decir! No. Debes jugar la partida.

VIDA: *(Indignada):* ¿Quién dijo algo sobre no jugar? Todo lo que quiero es tu permiso para dejar que se reúnan aquí antes de iniciar la partida.

MUERTE: Apuesto que eso no es tan inocente como suena. ¿Quiénes son? No le he prestado mucha atención al caso.

VIDA: JOVEN y JOVENCITA, Él es poeta y ella bailarina.

MUERTE: Un hombre fuerte y una mujer hermosa *(Se ríe irónicamente)*. Claro, el viejo truco, ¿eh? ¡Eres astuta, crees que si se conocen se enamorarán y harás trampa! *(Pausa)* Bueno, supongamos que lo permito. ¿Qué me ofreces?

VIDA: *(Contestando rápido):* ¡Te daré al Kaiser Wilhelm, el Zar de Rusia, a Jorge de Inglaterra y al viejo Francisco José! ¡Un dos por uno!

MUERTE: Ya, eso es deshonesto. Siempre estás tratando deshacerte de un montón de monarcas conmigo cuando bien sabes que no los quiero. ¿Por qué cuando jugamos por ellos te duermes y yo siempre gano? Nunca regateas por reyes, querida.

VIDA: Te daré todo un regimiento de soldados.

MUERTE: (*Con desprecio*): ¡Soldados! ¿Qué te importan los soldados? Mira de nuevo tus cifras. Has estado perdiendo millones de soldados en Europa durante estos dos últimos años y, en cambio, estás mucho más entusiasmada con estos dos jovencitos idiotas y despistados. Tu idea de un trato justo es conseguir algo a cambio de nada. Amas demasiado. Con tanta codicia, ¿cómo podrías conocer la emoción del azar?

VIDA: (*Suplicando*): ¡Ay! Te daré lo que sea. [Entra JOVEN, melancólico]

MUERTE: ¡Shhh! ¡Demasiado tarde! Ya está aquí uno de ellos.

VIDA: (*De espaldas. Da la vuelta*): ¡JOVEN! (*Mira a la muerte*) Me engañaste. Solo querías ganar tiempo.

MUERTE: Vamos, hermanita, juega. En cualquier cosa se vale todo, menos en los dados. Solo piensa. Si ganas a este, la otra ya está medio ganada. Y entonces se encontrarán...

JOVEN (*Mirando a ambos. Se dirige a vida*): ¿Quién eres tú?

VIDA: (*Ansiosa*): ¡Yo soy la «vida»!

JOVEN: (*Con amargura*): ¡Ah! He terminado contigo... ¡No quiero nada más de ti! (Le da la espalda y se dirige a muerte) Y tú, ¿quién eres?

MUERTE: (*Levantándose victorioso y atento*): ¡Yo soy la «muerte»!

JOVEN (*Sorprendido*): ¡MUERTE! qué diferente eres a cómo te imaginaba. Pensé que serías sombrío, austero, en cambio pareces, si me permites decírtelo, alguien común y corriente.

MUERTE: No soy tan joven como lo fui alguna vez. Mi propia figura, ya sabes...

VIDA: (*Encantada*): ¡Ah!

MUERTE: Mírala. Un exterior agradable, ¿eh? Y, aun así, no me estarías buscando si no lo supieras. Ay, mi muchacho, la belleza no se limita a lo superficial.

JOVEN: Es cierto. (*Camina hacia muerte*) Ah.

MUERTE: He estado buscándote por semanas.

MUERTE: Y, sin embargo, siempre he estado presente. ¿Dónde me buscaste?

JOVEN (*Haciendo gestos de emoción*): Probé con veneno, pero cuando estuve a punto de tomarlo me lo arrebataron... Intenté pegarme un tiro, pero me engañaron, la pistola no tenía balas.

MUERTE: ¡Un idiota bien intencionado!

JOVEN: ¡Así que vine aquí para saltar al mar!

MUERTE: Muy bien. Solo apresúrate. Alguien más podría llegar.

VIDA: ¿Por qué deseas morir?

JOVEN (*Acalorado*): Como si no lo supieras. ¿Acaso no me diste el poder de hilar hermosas palabras en canciones? ¿No me diste «Amor» para cantar y después me lo arrebataste? ¡Ya no puedo cantar! ¡Y aun así me preguntas por qué quiero morir! ¡No soy un esclavo! Los esclavos solo viven para comer y vestirse ¡Tú ya tienes muchos de esos!

VIDA: (*Con tristeza*): Sí, tengo un montón de ellos.

JOVEN Si no puedo tener «Amor» para entrar en calor, no podré crear belleza. Y si no creo belleza, ¡no viviré!

VIDA: ¿Estás seguro de que era «Amor»? Creo que tan solo fue «Deseo» lo que te di, no me parecías preparado para el «Amor».

JOVEN (*Apasionado*): Mentiras. Evasiones. ¿Entonces qué es el «Amor»? Me regalaste a una chica que vendía flores en la calle. Tenía el cabello dorado y un cuerpo lleno de curvas, era blanca como el mármol. Le canté mis más bellas canciones y todo el mundo las escucho. Pero luego, una bestia fea llegó, le ofreció oro... y ella... ella se burló de mí y se marchó.

MUERTE: (*Riendo con gusto*) Eso es «Amor», mi muchacho. Tienes suerte de haberlo descubierto tan joven.

VIDA: Ahora sé que era «Deseo».

JOVEN (*A la muerte*): ¿Por qué insistirá en mentir?

MUERTE: (*Galantemente*): Soy un amigo, un caballero y debo admitir que VIDA es tan honesta como yo.

VIDA: Escucha, JOVEN, respóndeme ¿Tú «amorcito» entendió tus canciones?

JOVEN ¿Por qué debía de hacerlo? Las mujeres no tienen nada que entender. Deben ser fragantes y hermosas, como flores.

VIDA: ¿Y eso es todo?

JOVEN (*Un poco confundido*): No conozco a muchas mujeres.

VIDA: Te mostraré una que entenderá tus canciones. Allí viene.

MUERTE: (*Con crueldad*): ¡A saltar al mar! Como tú.

VIDA: Porque está sola, esperándote.

JOVEN: ¿A mí? ¡Pero si no la conozco!

VIDA: Pero ella te conoce por tus canciones...

MUERTE: (*Con desdén*): ¡Pero me has estado buscando por semanas! ¿Te dejarás engañar otra vez por esta tramposa charlatana? ¿Tú que ya has tenido suficiente de? ¡No hay lugar para cobardes entre los nobles muertos!

JOVEN: ¡Oh muerte, perdóname! ¡Adiós, VIDA!
[JOVEN extiende sus brazos, se gira hacia el acantilado]

VIDA: (*Gritando*): ¡Alto! Debemos jugar primero.

[*JOVEN se detiene tal como está, con los brazos extendidos mientras juegan*]

MUERTE: (*Con jovialidad*): ¡Así que ahora eres tú quien pide jugar! Ven, VIDA:, hazme un favor ¡Dame a este y la JOVENCITA será tuya!

VIDA: (*Entusiasmada*): No. La partida debe jugarse. ¡Esa es la ley!

MUERTE: (*ríe*). Caminan al centro del escenario y lanzan los dados. (*MUERTE frunce el ceño y se queja*)

VIDA: (*Se levanta con una feliz sonrisa*): ¡Gané!

JOVEN (*Baja los brazos y se gira con tristeza lentamente*): Entonces debo vivir a pesar de mí mismo.

MUERTE: Te he perdido. VIDA:, te odio. Sin «Amor» eres más cruel que la MUERTE:.

VIDA: Pronto la JOVENCITA estará aquí. Entonces pensarás que soy hermosa.

MUERTE: Es lo cómico de todo esto. Probablemente, será así, lo sabes.

JOVEN (*Con gesto de repugnancia*): Promesas, promesas. El «Amor» solo llega una vez... [*Él se detiene y mira fijamente a JOVENCITA, quien entra corriendo. Casi choca con VIDA, entonces, de repente, retrocede*]

JOVENCITA: ¿Quién eres tú?

VIDA: Yo soy la «VIDA».

JOVENCITA: ¡Oh, VIDA querida, debo dejarte! ¡Ya no puedo soportarte más! ¡Eres pálida y fría!

VIDA: ¿De qué te quejas? ¿Acaso no te he dado «Fama», «Admiración» y «Riqueza»?

JOVENCITA: ¿Pero de qué vale eso... sin «Amor»?

MUERTE: (*Sonriendo*): ¿Qué? ¿Tú sin «Amor»? ¿Qué hay de todos esos que se paran en la puerta del escenario cada noche, esos que te mandan flores y joyas? Incluso, uno de ellos se disparó porque pisoteaste su ramo. Créeme, querida, ese es todo el «Amor» que hay...

JOVENCITA: ¿«Amor»? No. ¡Eso era «Deseo»!

MUERTE: ¡Bah! «Deseo» cuando te pretenden, «Amor» cuando los buscas.

JOVENCITA: No. No. El «Amor» te entiende. Ellos no lo hacían. Querían comprarme para destruirme. Por eso pisoteé sus flores.

MUERTE: (*Con humor*): Ah, la juventud... Incurablemente sentimental.

JOVEN (*Con ímpetu*): Bien. Me alegra que lo hicieras.

JOVENCITA: (*Sorprendida*): ¿Por qué? ¿Quién eres?

JOVEN: Soy JOVEN.

JOVENCITA: (*Caminando hacia atrás*) ¿JOVEN? ¿El poeta? ¿Tú? Oh, me sé tus canciones de memoria. He besado cada una de tus líneas. Siempre, cuando danzo, trato de bailarlas. (Mira alrededor, temerosa) Pero ¿Por qué estás aquí?

MUERTE: *(Con crueldad)* ¡Vino a tirarse al mar!

JOVENCITA: *(Alarmada, toma a JOVEN del brazo)* Oh, no. No debes hacerlo. ¿Qué haría el pobre mundo sin tus hermosas canciones?

VIDA: No temas, querida, he ganado.

JOVEN *(Suspirando)* ¡Ay!

JOVENCITA: ¿Por qué querías morir?

MUERTE: *(Con malicia)* Su novia lo dejó.

JOVENCITA: *(Retrocediendo con frialdad)* ¡Su amada! ¡Así que él ama a alguien! No lo puedo creer, ¿cómo podría una mujer a quien aman... con canciones tan dulces...?

VIDA: Sus canciones no significaban nada para ella.

JOVENCITA: ¡¿Nada?! *(Camina hacia JOVEN)* Oh, entonces ella no merecía tu amor. Era como esos hombres que me esperan en la puerta del escenario, solo quieren destruirte.

MUERTE: Así es la VIDA:, mi querida JOVENCITA, el «Amor» es siempre destructor.

JOVEN *(Con amargura)* Tienes razón. Todo es un mito, la «Vida:», el «Amor», la «Felicidad». Idealizamos a alguien, a algo y luego la burbuja estalla y te quedas solo. No. Si ella no pudo entenderme, nadie podrá hacerlo.

JOVENCITA: *(Entusiasmada)* ¡Oh, ¡que equivocado estás! Yo te entiendo. ¿No me crees? Yo he bailado todo lo que has cantado. ¿Recuerdas El canto del ave?

JOVENCITA: Baila. *JOVEN* la observa asombrado y con un creciente deleite

JOVEN: ¡Qué belleza! ¡Lo entiendes! ¡Las alas brillan y se elevan cuando bailas! Rozas el mar con gloria, levantas el tembloroso pecho emplumado contra el viento soleado. Baila de nuevo para mí. Baila mi ¡Vuelo en las nubes!

JOVENCITA: ¡La más bella de todas! *(Recuerda con tristeza)* Pero ya no podré bailar para ti. ¡Vine aquí a morir!

MUERTE: ¡Y ya se te había olvidado! Oh, son todos iguales, ustedes, los suicidas. La más mínima y superficial artimaña de la VIDA: los vuelve a engañar, aunque la hayan descubierto y sepan cómo es en realidad.

JOVENCITA: *(Vacilando)* Pero he conocido a JOVEN.

JOVEN *(Con rapidez)* Sí, y JOVEN ha encontrado el «Amor», el «Verdadero amor», por fin. Amor que arde como fuego y florece como árboles. No morirás. *(Mira a MUERTE)* ¡Lucharé por ti! ¡El «Amor» es más fuerte que la «MUERTE»!

MUERTE: Que la «VIDA:», querrás decir. Piensa en los grandes amantes del mundo: Paolo y Francesca, Romeo y Julieta, Tristán e Isolda. Yo me gané a todos. ¿Quién eres tú para oponerte a precedentes tan augustos? *(Mira a JOVENCITA)* Crees que él te ama. No es a ti a quien ama, sino al baile de sus canciones. Es un poeta, solo se ama a sí mismo. Y qué pasó con su 'amorcito', por ese por quien quería morir ¡Mira! ¡Ya se olvidó de ella! *(Lentamente)* Así como un día tú serás olvidada.

VIDA: (*Mira a JOVENCITA:*) ¿Por qué me pides tanto? Solo puedo dar felicidad momentánea, aunque es felicidad verdadera. «Amor», «Creación», «Unidad» con el vasto universo. No puedo prometer que durará para siempre. No diré que algún día no serás olvidada. ¿Qué pasaría si es a sí mismo a quien ama en ti? Eso también es «Amor».

JOVENCITA: Ser supremamente feliz por un momento, por una hora, ¡solo por eso vale la pena vivir!

MUERTE: La VIDA ofrece demasiadas cosas, yo solo una. Ella vierte la luz del sol ante ti por hacerte feliz, pero envía un invierno a enfriar tu corazón. Ella te da «Amor», te da «Deseo», pero luego se los lleva. Ella trae una cálida tranquilidad que mata con hambre y ansiedad. Sí, VIDA ofrece muchas cosas, pero yo solo una. Acércate, cansado corazón, extiende tus débiles manos hacia mí ¡Mira! ¡Cuán hermosa es la perla que ofrezco tanto a reyes como a mendigos! ¡Ven! ¡Te daré paz!

JOVENCITA: (*Despreciándolo:*) ¿«Paz»? ¿Crees que quiero «Paz»? ¿Yo? ¿Una bailarina, una hija de los vientos huracanados crees que estaría ciega a la luz del sol, sorda a la música de JOVEN, al dulce aplauso, muda ante la risa? ¿Toda alegría que hay en mí... dispersa en la oscuridad? ¿Qué quiero polvo en mi cabello, en mis ojos y en mis pies danzantes? (*Titubeando*) Y sin embargo... sin embargo ¡la vida es tan cruel!

JOVEN (*Caminando hacia ella*) Querida mía, nunca nos dejaremos, nos tenemos el uno al otro.

VIDA: ¡Ella es mía!

MUERTE: (*Burlándose*) ¿No has olvidado algo? ¡La partida!

VIDA: Está medio ganada. Ella ha encontrado el «Amor».

MUERTE: ¡Ah! Pero al estar dispuesta a morir, puso su VIDA en manos del «Destino». Así, pues, debemos jugar. Esa es la Ley.

VIDA: No tengo miedo a jugar. Esta vez te tengo,

MUERTE: ¡¿Tenerme?! Ja, Ja. No, VIDA Soy más astuto que tú. ¡De esta partida depende el destino de ambos!

VIDA: (*Asombrada:*) ¿De ambos? (*Furiosa*) ¡Mientes, MUERTE! Yo te gané a JOVEN, él no puede morir.

MUERTE: (*Riendo:*) Ja, ja. JOVEN no puede morir. Cierto. Pero si JOVENCITA muere gano yo. ¿No es así? (*VIDA asiente*) Bueno, y si ella muere, ¿qué pasará? Él la ama, pero no podrá seguirla. ¡No, él vivirá para siempre mudo, lamentado eternamente su amor perdido ¡Hasta que tú misma me supliques que lo lleve conmigo!

VIDA: (*Cae de rodillas*) Oh MUERTE, te lo suplico...

MUERTE: Ja, Ja. La VIDA arrodillada ante la MUERTE. No, hermana, no podría ayudarte, aunque quisiera. Esa es la Ley. Debemos jugar.

VIDA: (*Resignada:*) Esa es la Ley...
[*Caminan juntos, se dirigen otra vez al centro del escenario y juegan*]

VIDA: (*Con alegría:*)! Oh he vuelto a ganar!

MUERTE: (*Enojado, tira los dados al suelo*) ¡Sí, maldita sea mi suerte! Pero algún día volveremos a jugar por estos dos y entonces será mi turno de ganar.

JOVEN: Sí. Pero habremos vivido. Hasta que llegue el día, serás impotente, MUERTE. No te temo y la protegeré a ella de ti.

MUERTE: (*Encogiendo sus hombros*) ¡Genios! ¡Genios!

JOVENCITA: (*Mira a JOVEN*) ¡Que valiente, que fuerte, que hermoso es mi amado!
[*Salen abrazados del escenario*]

MUERTE: Bueno, después de todo fue una excelente partida. Ves, esa es la diferencia entre tú y yo, tú juegas para ganar, yo juego por diversión. (*Se ríe*) Pero dime VIDA, ¿por qué tanto alboroto por unos soñadores y tan poca preocupación por los soldados?

VIDA: Oh, los soldados no me importan para nada, pero los soñadores algún día te encadenarán a la tierra y yo tendré la partida a mi antojo.

MUERTE: Eso está por verse, pero ¿Y los reyes?

VIDA: Los reyes son mis enemigos. ¿Recuerdas lo descuidada que fui durante la Revolución Francesa? Siempre me ha pesado en la conciencia y creo que me sentiría mejor si te lo confesara, cada vez que lanzaba una buena combinación ¡Era porque manipulaba los dados!

MUERTE: (*Asintiendo*) No me sorprende. ¡Cielos, las mujeres no tienen escrúpulos! Y sin embargo me llaman injusto... Bueno, supongo que tendré que vigilarte.

VIDA: Te advierto que no me detendré ante nada. Por cierto ¿Cuál será la partida de mañana en la noche?

MUERTE: Una plaga. Y en esa partida, lamento decirte, no tendrás ninguna oportunidad.

VIDA: No olvides que tengo a la «Ciencia» para ayudarme.

MUERTE: ¿La «Ciencia»? ¡Bah! ¡Un juguete para tontos! ¡Los recogeré a todos juntos con mi red! Tanto a los hombres de ciencia como a quienes tratan de curar.

VIDA: Pero recuerda que el sol, el bendito sol curativo, todavía sale cada mañana.

MUERTE: (*Irritado*) ¡Oh, no me recuerdes el sol!
[*MUERTE: se va*]

VIDA: (*Comienza a contar de nuevo sus pérdidas*) Doscientos mil, setenta y cinco, trescientos diez. (*Mira hacia arriba*) Nunca debo dejarle saber lo mucho que me importa perder soldados. Son la flor de la «Juventud» ... Hay soñadores entre ellos...

Costina